

Comentario al libro “Ciudadanía y Violencia: Una aproximación a sus múltiples expresiones en Nicaragua”, de Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez

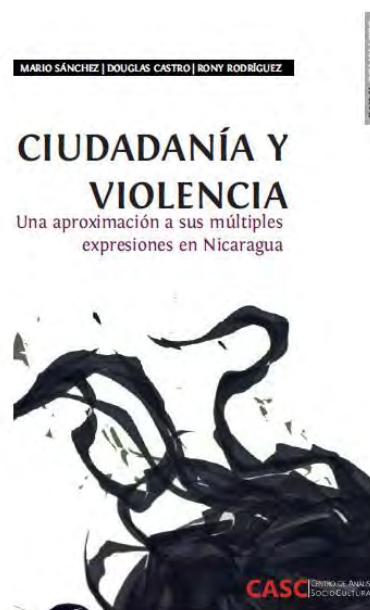
José Miguel Cruz

Universidad Internacional de la Florida

Reproducido de la revista Encuentro- UCA 100:71-73, 2014.

La violencia todavía gobierna en Centroamérica. Después de décadas de discriminación social y económica, violencia política, guerras civiles, revoluciones, transiciones políticas, pactos de paz y elecciones, múltiples expresiones de violencia siguen dictando la forma en que los centroamericanos viven, construyen su ciudadanía y ejercen el poder. La violencia ya no es prerrogativa exclusiva del Estado, pero el Estado sigue siendo un actor fundamental en su producción y propagación. La violencia ya no la dictan solo los poderosos, pero los poderosos todavía la entienden mejor y la usan más efectivamente. La violencia ya no es el último instrumento de contestación de los marginados. En realidad nunca lo fue. Pero muchos desposeídos siguen interpretando a la violencia como la mejor manera de recuperar el futuro y la dignidad.

Si Centroamérica es ahora la región más violenta del mundo no es por accidente. Tampoco lo es por destino. Los fundamentos de la violencia se han construido de forma paulatina pero consistente a lo largo de la historia y las oportunidades para demolerlos han sido ignoradas y desperdiciadas una y otra vez. Sin embargo, y como bien lo explican Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez en este estudio, las violencias que afectan a Centroamérica son muchas. Y para entenderlas, es necesario estudiar y comprender sus contextos igualmente variados y complejos.



Nicaragua, probablemente el más centroamericano de los países del istmo, no es la nación más violenta de Centroamérica, pero la violencia reside también en su estructura social, en su forma de ejercer el poder y en las precariedades en las que deben vivir sus ciudadanos. Nicaragua tiene todo lo que entendemos como centroamericano. Una historia de violencia, pero también de transformación y de esperanza. Una estructura que genera carencia y miseria al lado de la más grande abundancia natural. Un pueblo alegre y resiliente al lado de conflictos latentes y agravios imborrables. Una pretensión de soberanía en medio del proyecto más claro de entrega de territorio.

Para comprender las expresiones de la violencia en Nicaragua es importante entender la complejidad de este país y de sus problemas en el contexto de una Centroamérica que todavía no encuentra la fórmula para la paz con justicia y desarrollo. Los autores de este libro han sabido comprender esto y han realizado el primer estudio sobre la violencia en Nicaragua que hace justicia a los matices, a las variedades y a las complicaciones que implica hacer investigación social en un contexto en donde los datos no reflejan lo que significa ser ciudadano con plenos derechos.

Y es que la mayoría de los estudios sobre seguridad y violencia en la región suelen defraudar cuando se trata de estudiar el caso nicaragüense. Por un lado, algunos reportes pecan de simplismo porque reducen Nicaragua a un eslogan gubernamental que no refleja las complejidades de la seguridad y las limitaciones de la aparente paz social. Por otro lado, ciertos estudios están tan deseosos por mostrar que en Nicaragua hay violencia que se olvidan de contextualizar e interpretar lo que significan las expresiones de la violencia y la conflictividad nicaragüense en la estructura de las relaciones sociales en Centroamérica. Ambas aproximaciones simplifican la realidad nicaragüense y limitan su capacidad para explicar por qué esta nación es tan diferente al resto a pesar de las similitudes.

Este trabajo, por el contrario, constituye un proyecto distinto y, por lo mismo, valioso. Sin duda el primero y el más importante de su tipo. No tanto porque el estudio sobre el cual gira pretenda ofrecer todas las respuestas, sino porque hace las preguntas primordiales y necesarias que han sido ignoradas por la comunidad académica: ¿cuáles son las violencias que experimentan y enfrentan los nicaragüenses?, ¿cómo se perciben las inseguridades?, ¿cómo se insertan esas violencias en la estructura social?,

¿Qué significa ser nicaragüense en el contexto de los múltiples conflictos que definen las relaciones sociales?, ¿cuáles inseguridades son urgentes y cuáles no?, ¿cómo se entiende la democracia en un contexto de múltiples conflictos? En conclusión: ¿cómo entender la construcción de ciudadanía en Nicaragua en el contexto de la violencia centroamericana?

Comentario al libro "Ciudadanía y Violencia: Una aproximación a sus múltiples expresiones en Nicaragua", de Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez

© José Miguel Cruz – editor@temasnicas.net

La clave del avance en la investigación social que pretende transformar la realidad no reside en las respuestas sino en las preguntas. Con este trabajo, los autores han marcado el derrotero del estudio de la violencia y la inseguridad en la región y han señalado la importancia de atender a las complejidades y las estructuras que subyacen y acompañan a la generación de los conflictos violentos.

Mucho del debate sobre la violencia en Nicaragua se ha concentrado sobre la discusión de si la misma es parte de un mito o no. La verdad es que en Centroamérica no pueden existir mitos sobre la violencia. Todas las formas posibles de matanza, de barbarie, de agresión, de negación y de exclusión han sido aplicadas y perpetuadas en esta franja de tierra. Pero por lo mismo, todas las posibles maneras de resistencia, de humanidad, de virtud y de heroísmo han sido precisadas por sus ciudadanos para seguir viviendo y mantener la esperanza. Nicaragua es un ejemplo de los retos a los que debemos enfrentarnos como investigadores sociales para poder articular respuestas que mantienen viva la certidumbre de que una Centroamérica con paz, justicia y democracia es posible.

Como lo hacen Sánchez, Castro y Rodríguez, solo tenemos que hacer las preguntas adecuadas. ■